

Editorial



Tal vez a raíz de la grave crisis sanitaria que hoy nos aqueja, se puede observar, por ejemplo en la prensa española, un interés por la ciencia ficción que antes era mucho menor. La existencia de narraciones de anticipación que habían descrito una pandemia como la actual antes de que ocurriera ha vuelto a poner en el candelero la cuestión de las capacidades proféticas de la ciencia ficción. No obstante, no solo los estudiosos de este tipo de historias, sino también la mayoría de los aficionados saben que el acierto o no en la descripción del futuro es algo muy secundario a la hora de entender y apreciar ese género de ficción. Los creadores no son ni videntes ni astrólogos. De hecho, los autores de las novelas que tan bien han *predicho* lo que está ocurriendo se han solido basar en los numerosos informes de prospectiva social y política emanados de organizaciones y entidades públicas y privadas sobre la manera de afrontar una pandemia mundial, que todo el mundo con dos dedos de frente (esto es, ningún político salvo honrosas y muy escasas excepciones) se esperaba, ya que las pandemias son recurrentes en la Historia. Su origen está en la naturaleza y obedecen a sus leyes, que afectan a toda la Tierra y al universo entero. Al ser humano no le cabe sino emplear la tecnología para paliar sus efectos.

Si las leyes naturales no se pueden contravenir, no ocurre lo mismo con el ordenamiento social existente, y es ahí donde la ciencia ficción tiene mucho que decir, y lo ha dicho. Al aplicar su método proyectivo, contribuye a que salgamos de nuestra estrecha perspectiva cotidiana para observar nuestro mundo desde un hipotético futuro (en el caso de la ficción prospectiva) en el que se han consumado determinadas tendencias actuales, de manera que podamos reflexionar mejor sobre ellas. La ciencia ficción es una invitación a pensar de manera diferente sobre nuestra realidad, y a disfrutar haciéndolo. Esto es lo principal que explican los tres participantes en un coloquio celebrado en Madrid meses antes de la actual crisis, que Francisco J. Jariego moderó y que ahora podemos leer en su propio resumen en el presente número de *Hélice*. Allí se reflexionó sobre las razones de la importancia intelectual de la ciencia ficción, sobre la dificultad de su escritura basada en la creación racional de mundos ficticios y sobre la situación de la ciencia ficción en España frente a los prejuicios que aún pesan sobre su imagen pública.

Los mecanismos de funcionamiento de la ciencia ficción en su dimensión prospectiva debatidos en ese coloquio los volvemos a encontrar en las reseñas de la sección de Crítica. La anticipación tecnológica y sus consecuencias sociales constituyen el tema principal de la mayoría de los cuentos de Francisco J. Jariego recogidos en su volumen *Extrapolación 2029*, de elocuente título. La recuperación de los cuadros de costumbres de anticipación publicados durante el reinado de Isabel II de España en la antología *El Madrid futuro* demuestra que la literatura prospectiva y su método no es algo reciente, ni siquiera en un país

de cuyos intelectuales se suele decir, no siempre sin razón, que su interés por la tecnología y sus efectos sería nulo. La Revolución Industrial suscitó también allí reflexiones interesantes expresadas mediante procedimientos de escritura originales en el marco de un género, el cuadro de costumbres, que la crítica tradicional había estudiado sobre todo como literatura limitada a la pintura de la realidad local coetánea. Ese libro documenta el inicio de la anticipación literaria moderna, que luego ha tenido una historia ininterrumpida hasta hoy, cuando la reflexión conjunta sobre la tecnología y la sociedad sigue inspirando a autores como Ian McDonald, uno de cuyos relatos *Hélice* se honra de dar a conocer al público hispanohablante en traducción de Sara Martín, que ha resuelto muy bien las dificultades del original causadas por el deseo de una IA de no ser tratada como un ser lingüísticamente sexualizado. Teniendo en cuenta la entidad que así lo desea, cabe pensar que McDonald emplea cierta ironía frente a manías postmodernas que se conforman con intentar cambiar el lenguaje, como si este fuera algo más que una mera superestructura (por ejemplo, la inexistencia de género gramatical en numerosas lenguas del mundo nunca ha impedido la violencia contra las mujeres entre sus hablantes). No obstante, este relato destaca más bien por su carga emocional abierta y universalista.

El realismo como técnica de representación literaria que denotan los cuadros de costumbres de anticipación (y, con otro planteamiento literario, la obra de McDonald) no es, pues, incompatible con la prospectiva, y en ello abundan otros estudios de este número. La detallada presentación por Rocío Martínez Arias de la anticipación 1945. *El advenimiento del comunismo libertario* (1932), de Alfonso Martínez Rizo, describe los procedimientos utilizados para hacer verosímil y aparentemente histórica la pintura de una España donde se ha producido una revolución anarquista triunfante, así como el aspecto de la nueva sociedad reorganizada según las doctrinas de varios de los pensadores libertarios entonces más influyentes. Así se indica también que la imaginación del futuro puede ser eutópica, al menos en una época en que las alternativas a la sociedad capitalista eran objeto de una práctica política real ampliamente compartida, que tanto contrasta con el planteamiento teórico-lingüístico postmoderno, cuando la distopía se volvió omnipresente en la literatura de anticipación, tal vez como consecuencia de la frustración generada por la percibida impotencia de los intelectuales prorroevolucionarios en la sociedad de consumo, que no sabemos en qué forma proseguirá tras la actual pandemia.

Este sentimiento de frustración es omnipresente en el relato de Elia Barceló titulado «La mujer de Lot», a través de la focalización en una mujer del pueblo trasplantada a un planeta de naturaleza hostil, en el que la necesidad de sobrevivir ha favorecido la organización de una sociedad planificada tal vez inspirada en los primeros *kibbutzim* israelíes o quizás en el colectivismo comunista. En este marco, los sentimientos de la protagonista y su memoria de la vida

popular en la vieja Tierra dibujan una especie de distopía de los afectos, tal como señala Javier Zapata Clavería en su artículo.

La prisión mental y afectiva en que evoluciona una mujer que acepta y aplica los roles tradicionales de fémmina responsable de la comodidad y realización emocionales del varón es también objeto de análisis en el estudio de la muñeca animada Sally en la famosa película *Nightmare Before Christmas*. Aunque este personaje se rebela contra el patriarcado representado por su padre-creador, no por ello deja de adoptar un papel de madre protectora y amante apasionada que encarna un arraigado ideal masculino. En ambos casos («La mujer de Lot» y este filme), el varón aparece como digno moral y emocionalmente de la rendida atención femenina. El amor de pareja feliz justificaría el reparto de roles, que en el cuento de Barceló aparece cuestionado implícitamente en mayor medida que en *Nightmare Before Christmas*, quizá porque el cine es un producto industrial que ha de venderse y, como tal, solo hasta cierto punto puede chocar a la mentalidad dominante.

Los demás ensayos de la sección de Reflexiones evitan los posicionamientos políticos e ideológicos al centrarse más bien en un aspecto fundamental de la ficción especulativa, esto es, en la especulación misma, desde diversos ángulos. Algunas de sus posibilidades filosóficas las revela Jan Levin Propach. Su estudio de la serie de televisión *Rick and Morty* en relación con el sistema concretista de David Lewis demuestra que el universo (o multiverso) es un objeto irrenunciable de la ciencia ficción, cuyo potencial metafísico se ha explotado incluso en obras de entretenimiento, cuya superficialidad es a veces engañosa. También lo es la presunta superficialidad de la obra de Isaac Asimov, de cuya obra se ha dicho que tenía kilómetros de superficie y centímetros de profundidad. Si bien es verdad que tampoco se encuentra demasiada profundidad en la inmensa mayoría de los escritores canónicos modernos, el desinterés académico por su obra ha podido deberse también a la aparente sencillez de su escritura, así como a su supuesto desinterés por crear personajes creíbles psicológicamente. Ambas acusaciones quedan refutadas por Jonathan Hay, cuyo estudio de la expresión de lo cotidiano en las historias robóticas de Asimov pone al descubierto la fina sutileza de este al narrar la confrontación diaria de las personas normales con una tecnología que se da por supuesta, pero que influye y explica los comportamientos y sus cambios. Apenas unas alusiones o la narración de actos en apariencia banales consiguen dar idea de una realidad más honda, tal como únicamente los grandes escritores consiguen hacer.

Otro gran escritor, Philip K. Dick, tiene más prestigio intelectual que Asimov, aunque cabría preguntarse si no es por la razón de que sus procedimientos retóricos para cuestionar el mundo y la propia personalidad son muy aparentes, de manera que resultan más fáciles de analizar. Esta suposición no impide reconocer el gran valor de algunas de sus obras, sobre todo cuando un

crítico tan perspicaz como Pedro Pujante les aplica su gran capacidad hermenéutica, tal como hace en su análisis de *VALIS*, una autoficción muy original de Dick.

Tras estos estudios que, en varios casos, se salen de los caminos trillados de las modas académicas actuales, la sección de Recuperados continúa su cometido de dar a conocer las maravillas literarias anteriores a la ciencia ficción y la fantasía épica globalizadas de tipo anglo-norteamericano hoy dominantes. Por ejemplo, una fantasía épica con las características más ortodoxas de la *High Fantasy* apareció tempranamente en el ámbito cultural panlatino, pero sin la censura en la práctica que supuso el moralismo victoriano. Tal vez porque la ambientación en una sociedad de aspecto arcaico y sometida a unos dioses paganos que, en las mitologías patrimoniales, nunca se han caracterizado por la mojigatería facilitó que se aceptaran mejor, en el marco de parábolas exótico-fantásticas, la manifestación de pulsiones primigenias como la violencia y el sexo. Varios escritores no dudaron incluso en presentar la violencia machista de forma exacerbada y atroz, con un ánimo de denuncia que resulta claro, aunque no se exprese didácticamente. Entre ellos, se cuentan varios autores canónicos, de los cuales el más conocido es quizá Gabriele D'Annunzio, cuyo poema narrativo traducido, «Il sangue delle vergini», demuestra que la fantasía épica del mejor estilo no era excepcional en las lenguas románicas, tal y como confirman las demás miniepopéyas aquí recuperadas. Lo mismo puede decirse del cuento en prosa de Raul Brandão sobre una comunidad pagana sometida a un dios-ídolo sangriento y antierótico, del que se ofrece la traducción de sus tres versiones, y el texto original de la primera de ellas, que había permanecido enterrado en un viejo periódico bastante difícil de consultar.

El interés temático de todas estas ficciones sugiere la originalidad de la fantasía épica temprana panlatina, si bien su género discursivo (el cuento o el poema narrativo) no se distinguen formalmente de obras con formas similares de otros temas. No obstante, hubo también autores panlatinos de fantasía épica en sentido lato que experimentaron tempranamente con los moldes genéricos, al adoptar para sus ficciones la retórica de ciencias humanas como la geografía, la historiografía y la mitografía. Así vieron la luz unas curiosas *ficciones científicas* si nos atenemos a su discurso, que es el de esas ciencias humanas.

La ficción prospectiva no se ha olvidado en esta sección, pues se recuperan, en traducción, ejemplos de tres de sus modalidades históricas. La anticipación utópica se manifiesta en un cuento de Édouard Ducoté y en un poema de Teófilo Braga, cuyo raro original portugués se reproduce. Ambos autores eligieron el mismo momento para sugerir el nuevo orden positivo de una futura federación mundial que habría traído la paz, a saber: una ceremonia simbólica de celebración del fin, tal vez definitivo, de las guerras, con lo que se oponían asimismo a las anticipaciones de conflictos bélicos futuros que tan de moda estaban en la

llamada *Belle-Époque*, entre el final de la guerra franco-prusiana y el estallido de la Gran Guerra. Pocas de ellas fueron escritas, no obstante, por autores literariamente prestigiosos. Una excepción es la del gran novelista portugués Eça de Queirós, que tenía el proyecto de una novela sobre una futura invasión española de su país. Aunque no lo llevó a cabo, se conserva una interesante sinopsis suya que aquí se traduce por el renombre del autor y porque su carácter de resumen resulta literariamente ventajoso frente a la mayoría de las anticipaciones bélicas de aquel período, con sus prolijas y técnicas relaciones de batallas.

Otra modalidad de anticipación muy popular, entonces y ahora, es la apocalíptica, de la que se ofrecen dos muestras que se añaden a las dadas a conocer en números anteriores. La modalidad del falso apocalipsis está representada por un texto de Ernesto Ragazzoni en que se funden magistralmente lo lírico y lo sarcástico, mientras que el registro sublime predomina más bien en la minipopeya prospectiva «Futuro», del colombiano Guillermo Valencia. Este último poema se ha traducido al inglés para darle la mayor difusión que merece y para que nuestros lectores anglófonos tengan también la oportunidad de disfrutar de una obra importante de la ficción especulativa hispanoamericana en estos tiempos de enfermedad, arresto domiciliario y crisis económica, que a muchos parecerán, en efecto, apocalípticos. Ojalá este número de *Hélice* contribuya en algo a sobrellevarlos.